

Por qué el hombre moderno lo está pasando mal,  
por qué es un problema a tener en cuenta  
y qué hacer al respecto

# Hombres



«El libro del año.»

— *El Confidencial*

RICHARD V. REEVES

Prólogo de JUAN SOTO IVARS

TRADUCCIÓN DE  
MARÍA MAESTRO

DEUSTO

# Hombres

Por qué el hombre moderno lo está pasando mal, por qué es un problema a tener en cuenta y qué hacer al respecto

**RICHARD V. REEVES**

Traducción de María Maestro



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Of Boys and Men: Why the Modern Male Is Struggling, Why It Matters, and What to Do about It*

© Richard V. Reeves, 2022  
THE BROOKINGS INSTITUTION  
1775 Massachusetts Avenue, N.W.  
Washington, D.C. 20036  
www.brookings.edu

© del prólogo: Juan Soto Ivars  
© de la traducción: María Maestro

© Centro de Libros PAFP, SLU., 2023  
Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.  
Av. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona  
www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2023  
Depósito legal: B. 12.280-2023  
ISBN: 978-84-234-3608-8  
Preimpresión: Realización Planeta  
Impreso por Black Print CPI

Impreso en España - *Printed in Spain*

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# Sumario

---

Prólogo.....	11
Prefacio.....	17

## PARTE I

### **El malestar masculino**

1. Las chicas mandan.....	27
2. El <i>blues</i> del hombre trabajador.....	53
3. Padres desplazados.....	75

## PARTE II

### **Doble desventaja**

4. Las gafas de Dwight.....	95
5. Techo de clase.....	117
6. Sin respuesta.....	139

## PARTE III

### **Biología y cultura**

7. Crear hombres.....	155
-----------------------	-----

PARTE IV  
**Estancamiento político**

8. Ceguera progresista .....	183
9. Enojados .....	201

PARTE V  
**Qué hacer**

10. Retrasar un año la escolarización de los chicos.....	221
11. Los hombres pueden desempeñar profesiones HEAL.....	247
12. Nuevos padres .....	273
Epílogo.....	297
Agradecimientos .....	301

---

## Las chicas mandan

Los chicos se quedan atrás en educación

Carol Frances, antigua economista jefe del Consejo de Educación de Estados Unidos, lo describe como un «auge espectacular» y un «éxito fenomenal».<sup>25</sup> Stephan Vincent-Lancrin, principal analista del Centro de Investigación e Innovación Educativa de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), afirma que es «asombroso [...] la gente no da crédito».<sup>26</sup> Para Hanna Rosin, autora del libro *The end of men*, es «el cambio más extraño y profundo del siglo, más si cabe porque se está desarrollando de forma similar en casi todo el mundo».<sup>27</sup>

Frances, Vincent-Lancrin y Rosin se ocupan de la brecha de género en la educación. En tan sólo unas décadas, las niñas y las jóvenes no sólo han alcanzado a los niños y estudiantes varones en las aulas, sino que los han superado. En 1972, el gobierno de Estados Unidos aprobó la emblemática ley del Título IX para promover la igualdad de género en la enseñanza superior. En

25. Carol Frances, «The status of women in american higher education», *Sociology and Anthropology*, septiembre de 2018, pp. 696 y 698.

26. «The weaker sex», *The Economist*, 7 de mayo de 2015.

27. Hanna Rosin, *The end of men: And the rise of women*, Penguin, Nueva York, 2012, p. 149.

aquel momento, había una diferencia de trece puntos porcentuales en la proporción de licenciaturas que obtenían los hombres con respecto a las de las mujeres.<sup>28</sup> En 1982 la diferencia se había reducido. En 2019, la brecha de género respecto de las licenciaturas era quince puntos mayor que en 1972, pero en sentido contrario.<sup>29</sup>

El bajo rendimiento de los chicos en las aulas, especialmente el de los chicos negros y de aquellos provenientes de familias más pobres, perjudica gravemente sus perspectivas de empleo y movilidad económica ascendente. Reducir esta desigualdad no será fácil dadas las tendencias actuales, muchas de las cuales empeoraron durante la pandemia. En Estados Unidos, por ejemplo, el descenso de matriculaciones universitarias en 2020 fue siete veces mayor entre los estudiantes varones que entre las mujeres.<sup>30</sup> Los primeros presentan también más dificultades con el aprendizaje en línea, y a medida que en los próximos meses y años se vaya conociendo la verdadera magnitud de la pérdida de aprendizaje, parece más que probable que afecte más a los chicos.<sup>31</sup>

El primer reto es convencer a los responsables políticos de que, en materia de educación, son los chicos los que ahora están en desventaja. Algunos arguyen que es prematuro preocuparse por la brecha de género en la educación cuando la brecha salarial sigue dándose en el otro sentido. Desarrollaré la cuestión de la brecha salarial en el Capítulo 2; por ahora, me limitaré a decir que el mercado laboral sigue estructurado a favor de los trabajadores sin grandes responsabilidades en el cuidado de los hijos, que son en su mayoría hombres. Pero a su vez, por las razones que expondré a continuación, el sistema educativo está estructurado a favor de las niñas y las mujeres. Así las

28. National Center for Education Statistics, «Digest of education statistics 1990», p. 232, <<https://nces.ed.gov/pubs91/91660.pdf>>.

29. National Center for Education Statistics, *op. cit.*, tabla 318.10.

30. National Student Clearinghouse Research Center, «Current enrollment term estimates: Fall 2021», 13 de enero de 2022.

31. Stephanie Riegg Cellini, «How does virtual learning impact students in higher education?», Brookings Institution, 13 de agosto de 2021.

cosas, tenemos un sistema educativo que favorece a las niñas y un mercado laboral que favorece a los hombres. El doble negativo no se convierte en un positivo. Debemos enmendar ambos. Las desigualdades importan, independientemente de en qué dirección se den. Asimismo, cabe señalar que mientras que las mujeres están alcanzando a los hombres a marchas forzadas en el mercado laboral, los niños y jóvenes se están quedando cada vez más rezagados en las aulas. Una brecha se estrecha y la otra se ensancha.

Describo aquí en primer lugar las diferencias de género en la escolarización primaria y secundaria, y señalo acto seguido lo que en mi opinión es su causa principal: la velocidad enormemente diferente a que maduran los chicos y las chicas, especialmente en la adolescencia. A continuación, analizo algunas de las desigualdades resultantes en la enseñanza superior. Mi principal mensaje es que existen marcadas diferencias de género en todas las etapas de la vida y en todo el mundo, muchas de las cuales van en aumento. Pero los responsables políticos, como los ciervos ante los faros de un coche, siguen sin reaccionar.

## **Las chicas se llevan las buenas notas**

¿Qué sabes de Finlandia? ¿Que es la nación más feliz de la Tierra? Correcto.<sup>32</sup> ¿Que el sistema escolar es magnífico? Correcto sólo a medias. En efecto, Finlandia siempre ocupa el primer o uno de los primeros puestos en la clasificación internacional de resultados educativos, pero eso se debe por entero a las niñas. Cada tres años, la OCDE lleva a cabo un estudio que evalúa los conocimientos de lectura, matemáticas y ciencias de los jóvenes de 15 años. Se trata del informe de la prueba PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos), al que prestan suma atención los responsables políticos.

32. John F. Helliwell *et al.*, *World happiness report 2021*, Sustainable Development Solutions Network, Nueva York, 2021.

Finlandia es un buen lugar para analizar las diferencias de género en la educación por cuanto es un país con un alto rendimiento (de hecho, se podría decir que otros países sufren un ataque de envidia cada vez que se publican los resultados de PISA). Sin embargo, aunque los estudiantes finlandeses se sitúan en una posición muy alta en cuanto a rendimiento global según este informe, existe una enorme brecha de género: el 20 por ciento de las chicas finlandesas alcanza los niveles más altos de lectura en la prueba, frente a sólo el 9 por ciento de los chicos.<sup>33</sup> Entre los que obtienen las puntuaciones más bajas en lectura, la brecha de género se invierte: el 20 por ciento de los chicos frente al 7 por ciento de las chicas. En la mayoría de las mediciones, las chicas finlandesas también superan a los chicos en ciencias y matemáticas. La conclusión es que los resultados educativos de Finlandia, aclamados internacionalmente, se deben enteramente al asombroso rendimiento de las chicas finlandesas (de hecho, los chicos estadounidenses obtienen los mismos resultados que los finlandeses en la prueba de lectura PISA).

Tal vez esto tenga algunas consecuencias para los reformadores educativos que acuden en masa a Finlandia en busca de formas de embotellar el éxito de la nación, pero no es más que un ejemplo especialmente vívido de una tendencia internacional. En las escuelas primarias y secundarias del mundo entero, las chicas están dejando atrás a los chicos. En los países de la OCDE, las chicas van un año por delante de los chicos en lectura, mientras que la ventaja de los chicos en matemáticas es cada vez menor.<sup>34</sup> Los chicos tienen un 50 por ciento más de probabilidades que las chicas de fracasar en las tres materias escolares clave: matemáticas, lectura y ciencias.<sup>35</sup> Suecia está empezando a enfrentarse a la denomi-

33. OECD, «Finland: Student performance (PISA 2018)», Education GPS, 2018.

34. OECD, «Are boys and girls ready for the digital age?», *PISA in Focus*, 12, enero de 2012.

35. «Men adrift», *The Economist*, 30 de mayo de 2015.

nada *pojkkrisen* (crisis de los chicos) en sus escuelas. Australia ha creado un programa de lectura llamado «Boys, Blokes, Books and Bytes».

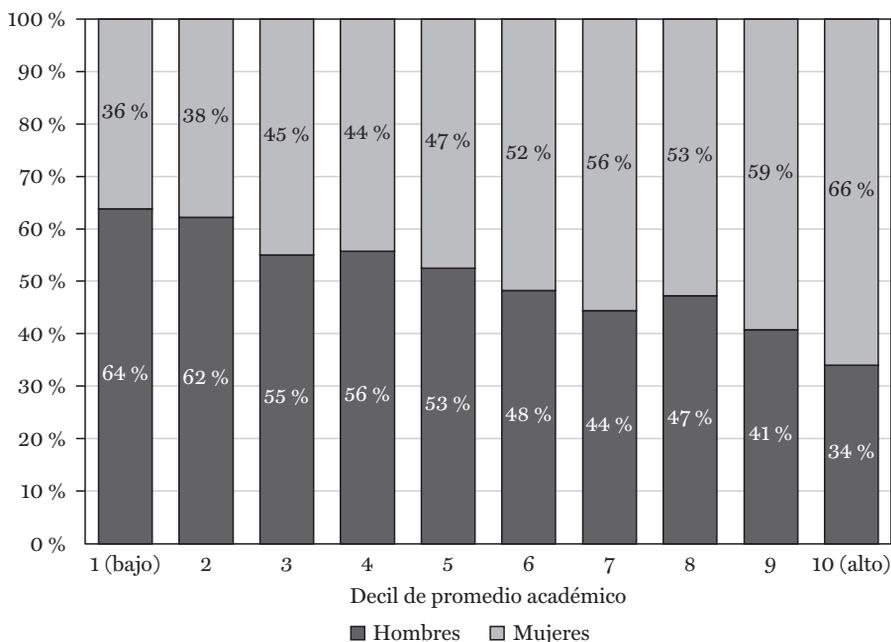
En Estados Unidos, las chicas han sido el sexo fuerte en la escuela durante décadas. Pero ahora su ventaja es todavía mayor, sobre todo en lectura y expresión oral. La diferencia se manifiesta temprano. Considerando las características de los padres, las niñas tienen, por ejemplo, catorce puntos porcentuales más de probabilidades que los niños de estar «preparadas para la escuela» a los 5 años de edad. Se trata de una diferencia mucho mayor que la que existe entre niños ricos y pobres, o entre blancos y negros, o entre los que cursan preescolar y los que no.<sup>36</sup> La diferencia de seis puntos porcentuales entre los sexos en el dominio de la lectura en cuarto curso se amplía a once puntos porcentuales al final del octavo curso.<sup>37</sup> En matemáticas, la diferencia de seis puntos a favor de los chicos en cuarto curso se ha reducido a un punto en octavo.<sup>38</sup> En un estudio basado en los resultados de todo el país, Sean Reardon, académico de Stanford, no encuentra diferencias globales en matemáticas entre tercero y octavo, pero sí en lengua.

36. Julia B. Isaacs, «Starting school at a disadvantage: The school readiness of poor children», Brookings Institution, marzo de 2012, fig. 7, p. 9. Un estudio noruego revela también que, a los cinco años, más de la mitad de las niñas dominan la escritura de palabras, mientras que entre los niños ese mismo nivel se alcanza a los seis años. Ragnhild E. Brandlistuen *et al.*, «Gender gaps in preschool age: A study of behavior, neurodevelopment and pre-academic skills», *Scandinavian Journal of Public Health*, julio de 2021.

37. National Center for Education Statistics, «Percentage of students at or above selected national assessment of educational progress (NAEP) reading achievement levels, by grade and selected student characteristics: selected years, 2005 through 2019», *Digest of Education Statistics*, tabla 221.20.

38. National Center for Education Statistics, «Average national assessment of educational progress (NAEP) mathematics scale score, by sex, race/ethnicity, and grade: selected years, 1990 through 2017», tabla 222.10.

**Gráfico 1.1. Las chicas se llevan las buenas notas**  
Composición por sexos del promedio académico de bachillerato  
(deciles)



*Nota:* El gráfico muestra la media total de los estudiantes de primer año de secundaria en 2009.

*Fuente:* U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics, *High school longitudinal study 2009*.

«En prácticamente todos los distritos escolares de Estados Unidos, las alumnas superaron a los alumnos en las pruebas de ELA (Lengua y Literatura) —escribe—. En el distrito promedio, la brecha es de [...] aproximadamente dos tercios de un curso, mayor que los efectos que alcanzan la mayoría de las intervenciones educativas a gran escala.»<sup>39</sup>

En la enseñanza secundaria, el liderazgo femenino se ha consolidado. Las chicas siempre han aventajado a los chicos en la nota media de bachillerato, incluso hace medio siglo, cuando

39. Sean F. Reardon *et al.*, «Gender achievement gaps in U.S. school districts», *American Educational Research Journal*, diciembre de 2019, p. 26.

seguramente tenían menos incentivos que los chicos, habida cuenta de las diferencias respecto a las tasas de asistencia a la universidad y las expectativas profesionales. Pero la diferencia ha aumentado en las últimas décadas. La nota de bachillerato más común para las chicas es ahora un sobresaliente; para los chicos, un notable.<sup>40</sup> Como muestra el gráfico 1.1, las chicas representan ahora dos tercios de los estudiantes de bachillerato en el 10 por ciento superior, clasificados según la nota media, mientras que las proporciones se invierten en el escalón inferior.

Las chicas son también mucho más propensas a tomar clases del programa de Ubicación Avanzada o del Bachillerato Internacional.<sup>41</sup> Por supuesto, las tendencias nacionales ocultan enormes variaciones en función de la geografía, por lo que resulta útil acercarse y observar lugares concretos. En Chicago, por ejemplo, los estudiantes de los barrios más ricos tienen muchas más probabilidades de obtener un sobresaliente o un notable en noveno curso (un 47 por ciento) que los de los barrios más pobres (un 32 por ciento).<sup>42</sup> Se trata de una gran brecha de clase que, dado que Chicago es la gran ciudad más segregada del país, implica también una gran brecha racial. Sin embargo, sorprendentemente, la diferencia en la proporción de chicas frente a chicos que obtienen notas altas es la misma: del 47 por ciento frente al 32 por ciento. Si estás preguntándote si las calificaciones del primer año de secundaria son importantes, lo son, ya que predicen claramente los resultados educativos posteriores. Como insisten los

40. Nicole M. Fortin, Philip Oreopoulos y Shelley Phipps, «Leaving boys behind: Gender disparities in high academic achievement», National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA, agosto de 2013.

41. National Center for Education Statistics, «Number and percentage of public high school graduates taking dual credit, Advanced Placement (AP), and International Baccalaureate (IB) courses in high school and average credits earned, by selected student and school characteristics: 2000, 2005, and 2009», 2009 High School Transcript Study (HSTS), U.S. Department of Education.

42. J. Q. Easton, Esperanza Johnson, y Lauren Sartain, *The predictive power of ninth-grade GPA*, University of Chicago Consortium on School Research, septiembre de 2017, p. 1.

investigadores de Chicago que analizaron estos datos, «las calificaciones reflejan múltiples factores valorados por los profesores, y es esta cualidad multidimensional la que hace que las calificaciones sean buenos indicadores de que se obtendrán resultados notables».

Si bien es cierto que los chicos siguen obteniendo mejores resultados que las chicas en la mayoría de las pruebas estandarizadas, esta diferencia se ha reducido drásticamente, hasta los trece puntos en el SAT, y ha desaparecido en el ACT.<sup>43</sup> Probablemente también merezca la pena señalar aquí que, en todo caso, las puntuaciones del SAT y el ACT importan cada vez menos, pues las universidades están dejando de utilizarlas en las admisiones, lo que, independientemente de otros méritos que puedan tener, acabe por ampliar más si cabe la brecha de género en la educación postsecundaria. He aquí otro ejemplo anecdótico de la brecha de género. *The New York Times* organiza anualmente un concurso de redacción entre estudiantes de secundaria y bachillerato, y publica las opiniones de los ganadores. Me cuentan los organizadores que entre los aspirantes hay una proporción de «2 a 1, probablemente más cercana al 3 a 1» de chicas frente a chicos.<sup>44</sup>

Llegados a este punto, no debería sorprendernos saber que los chicos tienen menos probabilidades que las chicas de graduarse en la escuela secundaria. En 2018, el 88 por ciento de las chicas se graduaron en el instituto a su debido tiempo (es decir, a los cuatro años de matricularse), frente al 82 por ciento de los chicos.<sup>45</sup> La tasa de graduación masculina apenas rebasa el 80 por ciento entre los estudiantes pobres. Podría pensarse que, con una simple búsqueda en Google, son cifras fáciles de conseguir. Eso pensaba yo cuando empecé a escribir este párrafo.

43. Para el SAT, véase College Board, *2021 Suite of assessments annual reports*. Para el ACT, véase *The ACT profile report—national*, 2020.

44. Organizadores del concurso de redacción de *The New York Times*. Comunicación personal.

45. Richard V. Reeves, Eliana Buckner, y Ember Smith, «The unreported gender gap in high school graduation rates», Brookings Institution, 12 de enero de 2021.

Pero lo cierto es que hizo falta un pequeño proyecto de investigación por parte de la Institución Brookings para averiguarlo, y por razones ciertamente reveladoras. La ley federal exige a los estados que informen sobre las tasas de graduación en la enseñanza secundaria por raza y etnia, dominio del inglés, desventaja económica, falta de vivienda y situación de acogida. Este tipo de datos tiene un valor incalculable a la hora de evaluar las tendencias de los grupos con mayor riesgo de abandono escolar. Sin embargo, curiosamente, los estados no tienen que comunicar sus resultados por sexo. Para obtener las citadas cifras ha sido necesario examinar los datos de cada estado en particular. Una enérgica alianza sin ánimo de lucro, Grad Nation, pretende elevar la tasa global de graduación en secundaria en Estados Unidos al 90 por ciento (frente al 85 por ciento de 2017).<sup>46</sup> Se trata de un gran objetivo. La alianza señala que para ello se requerirán mejoras entre «los estudiantes de color, los estudiantes con discapacidades y los estudiantes con bajos ingresos». Sin duda es así. Pero se les ha escapado un gran grupo: el de los chicos. Al fin y al cabo, las chicas están a sólo dos puntos porcentuales del objetivo, mientras que los chicos están ocho puntos porcentuales por debajo.

## **Todo depende del momento (de desarrollo cerebral)**

¿Qué está pasando aquí? Hay muchas explicaciones posibles. Algunos estudiosos relacionan el bajo rendimiento escolar de los chicos con sus menores expectativas de educación superior, sin duda la definición misma de un círculo vicioso.<sup>47</sup> A otros les preocupa que el fuerte sesgo a favor de las profesoras —tres de cada cuatro, y subiendo— pueda estar poniendo a los chicos en una

46. Civic and Everyone Graduates Center, *2019 Building a Grad Nation: Progress and challenge in raising high school graduation rates*, Johns Hopkins University School of Education, 2019, p. 15.

47. Fortin, Oreopoulos, y Phipps, *op. cit.*

situación de desventaja.<sup>48</sup> Esto importa, sin duda. Pero creo que nos hallamos ante otra explicación mejor y más sencilla. El cerebro de los chicos se desarrolla más lentamente, especialmente durante los años más críticos de la educación secundaria. Cuando casi uno de cada cuatro niños (el 23 por ciento) tiene una «discapacidad del desarrollo», cabe preguntarse si son las instituciones educativas, y no los niños, las que no funcionan correctamente.<sup>49</sup>

En *Age of opportunity: Lessons from the new science of adolescence*, Laurence Steinberg escribe que «los adolescentes en edad escolar toman mejores decisiones cuando están tranquilos, descansan bien y son conscientes de que serán recompensados por tomar buenas decisiones».<sup>50</sup> A lo que la mayoría de los padres, o cualquiera que recuerde sus años de adolescencia, bien podría responder: dime algo que no sepa, Larry. Los adolescentes, sin embargo, están programados de tal manera que les resulta difícil «tomar buenas decisiones». Cuando somos jóvenes, nos escapamos de la cama para ir a fiestas; cuando envejecemos, nos escaqueamos de las fiestas para irnos a la cama. Steinberg muestra cómo la adolescencia es esencialmente una batalla entre la parte de nuestro cerebro que busca sensaciones («¡Ve a la fiesta, pasa de las clases!») y la parte que controla los impulsos («Realmente necesito estudiar esta noche»).

Podríamos pensar en ellos como el equivalente psicológico de los pedales del acelerador y el freno de un coche. En la adolescencia, nuestros cerebros pisan el acelerador. Buscamos experiencias nuevas y emocionantes. Nuestro control de los impulsos —el mecanismo de frenado— se desarrolla más tarde. Como dice Robert Sapolsky, biólogo y neurólogo de Stanford, en su libro *Behave: The biology of humans at our best and worst*: «El córtex

48. U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics, «Number and percentage distribution...», *op. cit.*, tabla 2019.22.

49. Benjamin Zablotzky *et al.*, «Prevalence and trends of developmental disabilities among children in the United States: 2009–2017», *Pediatrics*, octubre de 2019.

50. Laurence Steinberg, *Age of opportunity: Lessons from the new science of adolescence*, Houghton Mifflin Harcourt, Nueva York, 2014, p. 77.

frontal inmaduro no tiene nada que hacer frente a un sistema dopaminérgico como éste». <sup>51</sup> Esto repercute sobremanera en la crianza de los hijos, por cuanto pone de manifiesto hasta qué punto es importante ayudar a los adolescentes a desarrollar estrategias de autorregulación.

La adolescencia es, por ende, un período en el que nos resulta más difícil contenernos. Sin embargo, la diferencia es mucho mayor para los chicos que para las chicas, ya que ellos tienen más aceleración y menos capacidad de frenado. Las partes del cerebro asociadas al control de los impulsos, la planificación y la orientación hacia el futuro, a veces denominadas el «CEO del cerebro», se encuentran sobre todo en el córtex prefrontal, que madura unos dos años antes en las chicas que en los chicos. <sup>52</sup> El cerebelo, por ejemplo, alcanza su tamaño completo a los 11 años en las niñas, pero no lo hace antes de los 15 en los niños. Entre otras cosas, el cerebelo «tiene un efecto modulador sobre las capacidades emocionales, cognitivas y reguladoras», según el neurocientífico Gokcen Akyurek. <sup>53</sup> Sí, lo sé, doctor Akyurek, lo sé, tengo tres hijos varones. Estos resultados concuerdan con los estudios sobre atención y autorregulación, en los que las mayores diferencias entre sexos se dan en la adolescencia media, en parte por el efecto de la pubertad en el hipocampo, un área del cerebro relacionada con la atención y la cognición social. <sup>54</sup> La respuesta correcta de un

51. Robert M. Sapolsky, *Behave: The biology of humans at our best and worst*, Penguin Publishing Group, Londres, 2017, p. 164. Versión castellana de Pedro Pacheco González, *Compórtate. La biología que hay detrás de nuestros mejores y peores comportamientos*, Capitán Swing, Madrid, 2018.

52. Louann Brizendine, *The female brain*, Harmony Books, Nueva York, 2017, p. 65. Véase también Elizabeth Vargas y Alan B. Goldberg, «The truth behind women's brains», *ABC News*, 5 de octubre de 2006.

53. Gokcen Akyurek, «Executive functions and neurology in children and adolescents», en *Occupational therapy: Therapeutic and creative use of activity*, Meral Huri, ed., Intechopen, Londres, 2018, p. 38.

54. M. A. J. van Tetering *et al.*, «Sex differences in self-regulation in early, middle and late adolescence: A large-scale cross-sectional study», *PLoS ONE*, enero de 2020. Véase también Theodore D. Satterthwaite *et al.*,

varón adolescente a la pregunta de «¿Por qué no puedes ser más como tu hermana?» que tanto se le hace últimamente sería algo así como: «Porque, mamá, hay trayectorias sexualmente dimórficas para la materia gris cortical y subcortical». (Y vuelve al videojuego.)

Mientras que ciertas partes del cerebro necesitan crecer, algunas fibras cerebrales tienen que podarse para mejorar nuestras funciones neuronales. Resulta extraño pensar que partes de nuestro cerebro tengan que reducirse para ser más eficientes, pero así es. Básicamente, el cerebro se reordena a sí mismo; piensa que es como recortar un seto para que tenga buen aspecto. El proceso de poda es especialmente importante en el desarrollo adolescente. Un estudio basado en imágenes cerebrales detalladas de 121 personas de entre 4 y 40 años de edad muestra que se produce antes en las chicas que en los chicos. La diferencia es mayor en torno a los 16 años.<sup>55</sup> La periodista científica Krystnell Storr escribe que estos resultados «se suman al creciente número de investigaciones que estudian las diferencias de género en lo que respecta al cerebro [...] la ciencia apunta a una diferencia en la forma en que se desarrollan nuestros cerebros. ¿Quién puede discutirlo?». <sup>56</sup> (Resulta que unos cuantos, pero luego hablaré de eso.)

Es importante señalar, no obstante, que estamos hablando de promedios. Y dudo mucho que estos datos sorprendan a los padres. «En la adolescencia, de media, las chicas están entre dos y tres años más desarrolladas en cuanto al pico de sus sinapsis y sus procesos de conectividad», afirma Frances Jensen, jefa del Departamento de Neurología de la Escuela de Medicina Perelman de la Universidad de Pensilvania. «Este

---

«Sex differences in the effect of puberty on hippocampal morphology», *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, marzo de 2014.

55. Sol Lim *et al.*, «Preferential detachment during human brain development: age-and sex-specific structural connectivity in diffusion tensor imaging (DTI) data», *Cerebral Cortex*, junio de 2015.

56. Krystnell Storr, «Science explains why women are faster to mature than men», MIC, 24 de febrero de 2015.

hecho no sorprende a la mayoría de la gente si pensamos en chicos y chicas de 14 años.»<sup>57</sup>

No tengo hijas, pero puedo decir que cuando mis hijos traían amigas a casa durante los años de secundaria y bachillerato, la diferencia de madurez era a menudo asombrosa. La brecha de género en el desarrollo de las habilidades y rasgos más importantes para el éxito académico es mayor precisamente en el momento en que los estudiantes deben preocuparse por su nota media, prepararse para los exámenes y no meterse en líos.<sup>58</sup> Un informe sobre la importancia de la nueva ciencia de la

57. Liz Griffin, «The developing teenage brain», The School Superintendents Association, entrevista a Frances Jensen, jefa del Departamento de Neurología de la Escuela de Medicina Perelman de la Universidad de Pensilvania, septiembre de 2017. Véase también Frances Jensen, *The teenage brain*, Harper Collins, Nueva York, 2015: «La organización requiere conectividad e integración cerebral, no sólo inteligencia bruta y poder sináptico. La mielinización desempeña un papel sumamente importante y, como hemos dicho antes, requiere la mayor parte de las tres primeras décadas de vida para completarse. El momento de mayor disparidad de género en este proceso se produce durante la adolescencia», pp. 232-233. Versión castellana de Roc Filella, *El cerebro adolescente*, RBA Libros, Barcelona, 2015.

58. «Dado que la preparación para la universidad y las solicitudes de ingreso deben ser realizadas por adolescentes, pequeñas diferencias en el desarrollo pueden dar lugar a grandes disparidades en los resultados universitarios», escriben Claudia Goldin, Lawrence F. Katz e Ilyana Kuziemko en «The homecoming of American college women: The reversal of the college gender gap», National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA, marzo de 2006, p. 3. En una revisión transcultural del desarrollo de la personalidad, Marleen De Bolle y sus colaboradores también constatan que «las adolescentes obtienen sistemáticamente puntuaciones más altas que los chicos en rasgos de personalidad que facilitan el rendimiento académico, al menos en el entorno escolar actual. Dicho de otro modo, el entorno escolar actual podría estar en general más en sintonía con las personalidades de tipo femenino, lo que, por lo general, facilita que las chicas saquen mejores notas en la escuela», Marleen De Bolle *et al.*, «The emergence of sex differences in personality traits in early adolescence: A cross-sectional, cross-cultural study», *Journal of Personality and Social Psychology*, enero de 2015. Véase también Tony Cox, «Brain maturity extends well beyond teen years», *NPR*, 10 de octubre de 2011.

adolescencia llevado a cabo en 2019 por las Academias Nacionales de Ciencias, Ingeniería y Medicina sugiere que «las diferencias de sexo en las asociaciones entre el desarrollo cerebral y la pubertad son relevantes para entender [...] las importantes disparidades de género que tienen lugar en la adolescencia».<sup>59</sup> Sin embargo, esta ciencia emergente sobre las diferencias entre sexos en el desarrollo cerebral, especialmente durante la adolescencia, no ha tenido hasta la fecha ninguna repercusión en la política educativa. El capítulo sobre política educativa del informe de las Academias Nacionales, por ejemplo, no contiene ninguna propuesta específica relacionada con las diferencias de sexo que identificó.

El debate sobre la importancia de las diferencias neurológicas entre los sexos, que puede ser bastante encarnizado, está mal planteado en lo que a educación se refiere. No cabe duda de que existen algunas diferencias de base biológica en la psicología masculina y la femenina que perduran más allá de la adolescencia. Pero, con mucho, la mayor diferencia no estriba en cómo se desarrollan las niñas y los niños, sino en *cuándo*. El punto clave es que la relación entre la edad cronológica y la edad *de desarrollo* difiere en gran medida entre las niñas y los niños. Desde una perspectiva neurocientífica, el sistema educativo está inclinado a favor de las niñas. Ni que decir tiene que ésa no era la intención. Al fin y al cabo, fueron sobre todo los hombres quienes crearon el sistema educativo; no hay ninguna conspiración feminista centenaria para desfavorecer a los chicos. El sesgo estructural de género en el sistema educativo era más difícil de ver cuando se disuadía a las niñas de cursar estudios superiores o desarrollar una carrera profesional y se las orientaba hacia las tareas domésticas.<sup>60</sup> Ahora que el movimiento feminista ha

59. National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine, *The promise of adolescence: Realizing opportunity for all youth*, The National Academies Press, Washington, D.C., 2019, p. 40.

60. «Al igualarse el terreno de juego, las diferencias de desarrollo entre chicos y chicas se hacen más evidentes a la hora de explicar las diferencias en el rendimiento escolar», Goldin, Katz, y Kuziemko, *op. cit.*, p. 4.

abierto estas oportunidades a niñas y mujeres, sus ventajas naturales se hacen cada año más evidentes.

## Campus rosas

La brecha de género se ensancha aún más en la enseñanza superior. En Estados Unidos, el 57 por ciento de las licenciaturas se conceden a mujeres, y no sólo en materias estereotipadamente «femeninas»: las mujeres representan casi la mitad (el 47 por ciento) de las licenciaturas en Empresariales, por ejemplo, frente a menos de una de cada diez en 1970.<sup>61</sup> Las mujeres reciben la mayoría de las licenciaturas en Derecho, frente a una de cada veinte en 1970.<sup>62</sup> El gráfico 1.2 muestra la diferencia entre hombres y mujeres en el porcentaje de titulaciones de grado y posgrado entre 1970 y 2019.<sup>63</sup>

La brecha de género es mayor hoy que en 1972, cuando se aprobó la histórica legislación sobre igualdad de género conocida como Título IX, pero en la dirección contraria. Las mujeres obtienen tres de cada cinco títulos de máster y licenciatura, y el incremento ha sido aún más espectacular en el

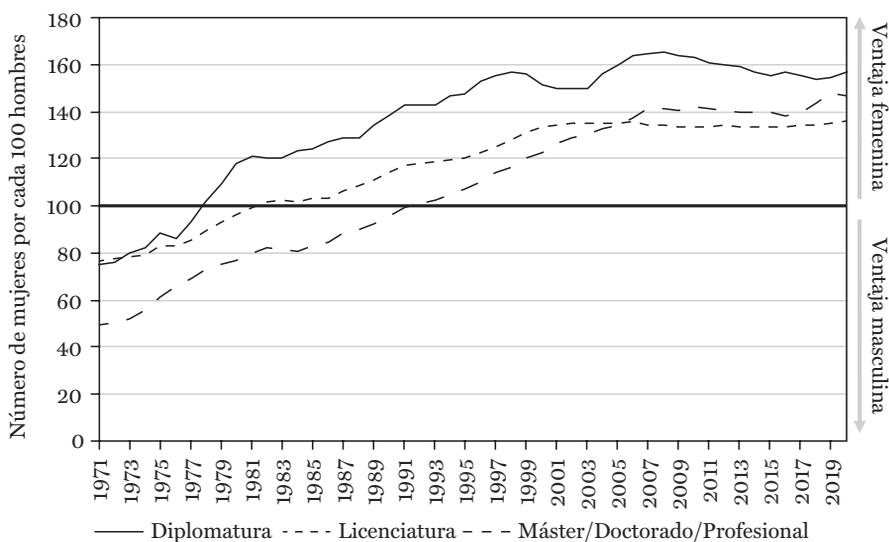
61. National Center for Education Statistics, «Degrees conferred by postsecondary institutions...», *op. cit.*, tabla 318.10. Véase también National Center for Education Statistics, «Degrees in business conferred by postsecondary institutions, by level of degree and sex of student: selected years, 1955–56 through 2017–18», tabla 325.25.

62. National Center for Education Statistics, «Number of postsecondary institutions conferring doctor's degrees in Dentistry, Medicine, and Law, and number of such degrees conferred, by sex of student: selected years, 1949–50 through 2018–19». Véase también Higher Education General Information Survey (HEGIS), «Degrees and other formal awards conferred' surveys from 1965–66 through 1985–86 and IPEDS fall 2019 completions component», julio de 2020.

63. National Center for Education Statistics, «Degrees conferred by degree-granting institutions, by level of degree and sex of student». Nótese que para los años de referencia 1970–1971 a 1978–1979, utilizo la edición de 2005 de la tabla 246; para los años 1979–1980 en adelante, utilizo la edición de 2020.

caso de los títulos profesionales.<sup>64</sup> El porcentaje de doctorados en Odontología, Medicina o Derecho concedidos a mujeres ha pasado del 7 por ciento en 1972 al 59 por ciento en 2019.<sup>65</sup> El predominio de las féminas en el campus se manifiesta también en ámbitos no académicos. En 2020, la revista jurídica de cada una de las dieciséis mejores facultades de Derecho tenía una mujer como redactora jefa.<sup>66</sup>

**Gráfico 1.2. El gran rebasamiento educacional**  
Títulos concedidos a mujeres por cada 100 hombres,  
1971-2019



*Nota:* Másteres profesionales, doctorados y títulos de Derecho incluidos en títulos de posgrado.

*Fuente:* U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics, «Degrees conferred by degree-granting institutions, by level of degree and sex of student» (2005 y 2020).

64. *Ibidem*, tabla 318.20, julio de 2020.

65. Cálculo del autor a partir del National Center for Education Statistics, «Number of postsecondary institutions...», *op. cit.*

66. Jay Reeves, «Women are law review editors at top 16 Law schools», *Lawyers Mutual, Byte of Prevention* (blog), 17 de abril de 2020.

Como señala Rosin, se trata de una tendencia mundial. En 1970, el año después de mi nacimiento, sólo el 31 por ciento de los títulos universitarios correspondían a mujeres británicas. Cuando dejé la universidad, dos décadas después, conformaban el 44 por ciento. Actualmente, el 58 por ciento de los títulos van a parar a mujeres.<sup>67</sup> Hoy, el 40 por ciento de las jóvenes británicas van a la universidad a los 18 años, frente al 29 por ciento de sus compañeros varones.<sup>68</sup> «El mundo está empezando a darse cuenta de este problema», afirma Eyjolfur Gudmundsson, rector de la Universidad de Akureyri (Islandia), donde el 77 por ciento de los estudiantes universitarios son mujeres.<sup>69</sup> Islandia es un interesante caso de estudio, en tanto en cuanto es el país con mayor igualdad del mundo entre hombres y mujeres, según el Foro Económico Mundial.<sup>70</sup> Las universidades islandesas luchan por invertir la enorme desigualdad de género en la educación. «No se habla de ello en los medios de comunicación —afirma Steinunn Gestsdottir, vicerrectora de la Universidad de Islandia—. Pero a los responsables políticos les preocupa esta tendencia.»<sup>71</sup> En Escocia, los responsables políticos han pasado de la fase de preocupación a la de hacer algo al respecto, marcándose el claro objetivo de aumentar la representación masculina en todas las universidades escocesas.<sup>72</sup> Es un planteamiento que deberían seguir otros países.

67. Nick Hillman y Nicholas Robinson, *Boys to men: The underachievement of young men in higher education—and how to start tackling it*, Higher Education Policy Institute, Oxford, UK, 2016. Para el curso 2018/2019, véase Higher Education Student Statistics: United Kingdom, 2018/19, tabla 1. Las mujeres obtuvieron 244.535 titulaciones de un total de 424.540.

68. «Widening Access and participation», en *UCAS End of Cycle Report 2019*, Cheltenham, UK, 2019, cap. 6.

69. Jon Marcus, «The degrees of separation between the genders in college keep growing», *The Washington Post*, 27 de octubre de 2019.

70. Rosamond Hutt, «These 10 countries are closest to achieving gender equality», Foro Económico Mundial, 19 de diciembre de 2019.

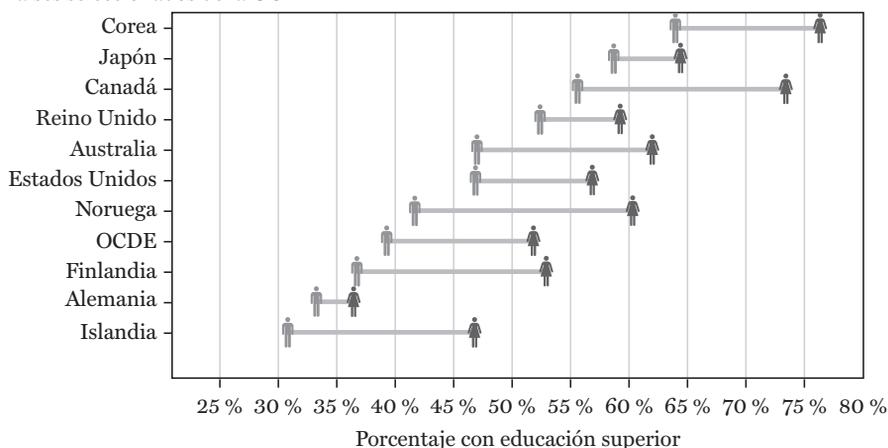
71. Marcus, *op. cit.*

72. Scottish Funding Council, *Gender action plan: Annual progress report*, 6 de febrero de 2019.

### Gráfico 1.3. Las mujeres tienen más estudios en todo el mundo

Porcentaje de personas de entre 25 y 34 años con estudios superiores, por sexo

Países seleccionados de la OCDE



Nota: El año disponible varía ligeramente según el país.

Fuente: OECD, «Educational attainment and labour-force status: ELS—Population who attained tertiary education, by sex and age group», datos consultados el 15 de noviembre de 2021.

Es cierto que algunas materias, como la ingeniería, la informática y las matemáticas, siguen siendo mayoritariamente masculinas. Las universidades, las organizaciones sin ánimo de lucro y los responsables políticos están realizando esfuerzos e inversiones considerables para acabar con estas diferencias en STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas). Pero incluso en este punto las noticias son, por lo general, alentadoras. Las mujeres representan ya el 36 por ciento de los títulos universitarios concedidos en carreras STEM, incluido el 41 por ciento de los obtenidos en Física y el 42 por ciento de los de Matemáticas y Estadística.<sup>73</sup> Sin embargo, no se han producido avances equiva-

73. Para STEM en general, véase U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics, «Number and percentage distribution of Science...», *op. cit.*, tabla 318.45, febrero de 2021. Para Matemáticas y Ciencias

lentes para los hombres en materias tradicionalmente femeninas, como la docencia o la enfermería, y se trata de campos profesionales en los que probablemente tenga lugar un crecimiento significativo del empleo. (En el Capítulo 11 hablaré de cómo conseguir que más hombres ocupen lo que yo denomino puestos en el sector HEAL.)

En todos los países de la OCDE hay actualmente muchas más mujeres jóvenes que varones con una licenciatura.<sup>74</sup> El gráfico 1.3 muestra la diferencia en algunos países seleccionados. Hasta donde yo sé, nadie predijo que las mujeres fueran a superar a los hombres tan rápidamente, de forma tan generalizada y tan constante en todo el mundo.

## Discriminación positiva encubierta

Casi todas las universidades de Estados Unidos tienen ahora mayoría de alumnas. Los últimos bastiones del dominio masculino en caer han sido las universidades de la Ivy League, pero hoy todas tienen ya mayoría femenina.<sup>75</sup> Puede que la constante feminización de los campus universitarios no inquiete a mucha gente, pero hay al menos un grupo cuyos miembros empiezan a

---

Físicas, véase U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics, «Bachelor's, master's, and doctor's degrees conferred by postsecondary institutions, by sex of student and discipline division: 2017-18», mayo de 2021.

74. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, «Educational attainment and labour-force status: ELS - Population who attained tertiary education, by sex and age group», datos extraídos el 10 de marzo de 2022, la mayoría de las estimaciones son de 2020.

75. Brown University, «Students by gender», 2020-2021; Columbia University, «Enrollment by school and gender», otoño de 2020; Cornell University, «Composition dashboard fall 2019»; Dartmouth College, «Class profile & testing», matriculación de la promoción de 2025; Jessica M. Wang y Brian P. Yu, «Makeup of the class», *Harvard Crimson*, 2021; University of Pennsylvania, «Penn diversity facts and figures», otoño de 2020; Princeton University, «Diversity: Gender», estudiantes que solicitan un título en 2020; Yale University, «By the numbers», otoño de 2020.

mostrarse seriamente preocupados: los responsables de admisiones. Jennifer Delahunty, exdecana de admisiones del Kenyon College, opina: «Una vez que el número de matriculados es decididamente femenino, menos hombres y, por lo visto, menos mujeres encuentran atractivo el campus». En un provocador artículo de opinión en *The New York Times*, lastimeramente titulado «A todas las chicas que he rechazado», Delahunty dice públicamente lo que todo el mundo sabe en privado: «Los criterios de admisión en las universidades más selectivas son más estrictos para las mujeres que para los hombres».<sup>76</sup>

Las pruebas de este subrepticio programa de discriminación positiva en favor de los hombres resultan bastante evidentes. En las universidades privadas, las tasas de aceptación de hombres son considerablemente superiores a las de mujeres.<sup>77</sup> En Vassar, por ejemplo, donde el 67 por ciento de los estudiantes matriculados son mujeres, la tasa de aceptación de solicitantes masculinos en otoño de 2020 fue del 28 por ciento, frente a un 23 por ciento de mujeres.<sup>78</sup> Tal vez te preguntes si esto se debe a que Vassar fuera una universidad femenina hasta 1969. Pero Kenyon, que fue sólo para hombres hasta el mismo año, tiene el mismo problema.<sup>79</sup> En cambio, las universidades públicas, que educan a la inmensa mayoría de los estudiantes, tienen prohibida la discriminación por razón de sexo. Ésta es una de las razones que explica que la proporción de mujeres sea aún mayor que en las instituciones privadas.

Podría pensarse que esta discriminación por razón de sexo por parte de las universidades privadas es ilegal. Pero basta leer la letra pequeña del Título IX, Sección 1681 (a) (1), que contiene una exención específica de las disposiciones sobre discrimina-

76. Jennifer Delahunty Britz, «To all the girls I've rejected», *The New York Times*, 23 de marzo de 2006.

77. Dave Bergman, «Gender in college admissions—Do men or women have an edge?», *College Transitions*, 21 de mayo de 2021.

78. Vassar, «Common data set 2020/21», Institutional Research, Vassar.

79. Integrated Postsecondary Education Data System (IPEDS), «Kenyon College: Enrollment by gender, student level, and full- and part-time status: fall 2020», 2019-2020.

ción por razón de sexo respecto a la admisión de estudiantes en universidades privadas. Salta a la vista que esta disposición se adoptó para proteger al reducido número de colegios universitarios de un solo sexo, y no para permitir la discriminación a favor de los hombres en las demás instituciones. Las pruebas del sesgo sexista eran tan claras que en 2009 la Comisión de Derechos Civiles de Estados Unidos, a pesar de la laguna legal de la Sección 1681, inició una investigación. Gale Heriot, la inspectora que la impulsó, sostiene que había «pruebas de discriminación intencionada».<sup>80</sup> No obstante, dos años más tarde, el asunto se archivó, aparentemente por «no disponer de datos suficientes». Nadie sabe a ciencia cierta qué ocurrió entre bastidores. Pero creo que la valoración de Hanna Rosin es acertada. «Reconocer la dinámica general que daría lugar a tal discriminación era otro tipo de amenaza. Significaba admitir que en esos ámbitos eran los hombres los que necesitaban ayuda», escribe.<sup>81</sup> Como Delahunty abiertamente declaró en una entrevista concedida en septiembre de 2021 a *The Wall Street Journal*: «¿Hay un pulgar apoyado en la balanza para favorecer a los chicos? Por supuesto. La cuestión es si está bien o mal».<sup>82</sup> Mi respuesta es que está mal. Aunque me preocupa profundamente la forma en que los chicos se están quedando atrás en la educación, la discriminación positiva no puede ser la solución. (O quizá debería decir no aún.) Las diferencias en la universidad son en gran medida un fiel reflejo de las que existen en el instituto. Las diferencias en la obtención en tiempo y forma de un título universitario pueden explicarse, por ejemplo, por las diferencias en la nota media del bachillerato, y las capacidades de lectura y expresión oral, áreas en las que los chicos se quedan más rezagados, predicen nítidamente los índices de matriculación en estudios superiores.<sup>83</sup>

80. Rosin, *op. cit.*, p. 148.

81. *Ibidem*, pp. 148-149.

82. Douglas Belkin, «A generation of American men give up on college: “I just feel lost”», *The Wall Street Journal*, 6 de septiembre de 2021.

83. Dylan Conger y Mark C. Long, «Why are men falling behind? Gender gaps in college performance and persistence», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, enero de 2010.

Igualar las destrezas verbales a los 16 años cerraría la brecha de género respecto a la matriculación universitaria en Inglaterra, según un estudio de Esteban Aucejo y Jonathan James.<sup>84</sup> La tarea más urgente es, por ende, mejorar los resultados de los chicos en la enseñanza primaria y secundaria.

## Parones y abandonos

Pero conseguir que más hombres vayan a la universidad es sólo el primer paso. Además, necesitan ayuda para *acabarla*. Ahora que la mayoría de los estudiantes cursan algún tipo de estudios superiores en algún momento, el gran reto es terminarlos. Aquí hay también una gran brecha de género. Los estudiantes varones son más propensos a «parar», es decir, a desviarse de sus estudios, y también lo son a «abandonar» y no llegar a licenciarse. La diferencia no es baladí: el 46 por ciento de las estudiantes que se matriculan en una universidad pública de cuatro años se ha graduado cuatro años más tarde; mientras que en el caso de los estudiantes varones, la proporción es del 35 por ciento. (La diferencia de ratios se reduce ligeramente en las carreras de seis años.)<sup>85</sup>

En 2019, Matthew Chingos, director del Center on Education Data and Policy del Urban Institute, en colaboración con *The New York Times*, creó una tabla clasificatoria de universidades en función de sus tasas de abandono. Para juzgar el rendimiento de las instituciones en su justa medida, Chingos tuvo en cuenta el tipo de estudiantes que matriculaban, ya que «en promedio, las universidades tienen tasas de graduación más bajas cuando matriculan a más estudiantes con bajos ingresos, más

84. Esteban Aucejo y Jonathan James, «The path to college education: The role of math and verbal skills», *Journal of Political Economy*, octubre de 2021.

85. National Center for Education Statistics, «Graduation rate from first institution attended for first-time, full-time bachelor's degree-seeking students at 4-year postsecondary institutions, by race/ethnicity, time to completion, sex, control of institution, and percentage of applications accepted: Selected cohort entry years, 1996 through 2012», *Digest of Education Statistics*, tabla 326.10.

estudiantes negros y latinos, más hombres, más estudiantes mayores y más estudiantes con bajas calificaciones en SAT o ACT».<sup>86</sup> Dicho de otro modo, no se debe penalizar a las universidades que tengan tasas de abandono más altas porque matriculen a más estudiantes desfavorecidos. Cuando leí el artículo, me llamó la atención la inclusión de «más hombres» en esa categoría. Pone de manifiesto que el bajo rendimiento educativo de la mitad de la población es ahora un fenómeno rutinario para los científicos sociales, un fenómeno que hay que añadir a la batería estándar de controles estadísticos.

Las cifras de Chingos sugieren que, en igualdad de condiciones, una universidad que ofrece carreras de cuatro años exclusivamente femenina tendría una tasa de graduación catorce puntos porcentuales superior a la de una universidad exclusivamente masculina.<sup>87</sup> No es una diferencia menor. De hecho, si se tienen en cuenta otros factores, como las notas de los exámenes, los ingresos familiares y las calificaciones en el instituto, los estudiantes varones corren un riesgo mayor de abandonar la universidad que *cualquier otro grupo*, incluidos los estudiantes pobres, los negros o los nacidos en el extranjero.

Sin embargo, el bajo rendimiento de los varones en la universidad está envuelto en un gran misterio. Académicos de talla mundial han estudiado minuciosamente las bajas tasas de matriculación y finalización de estudios universitarios de los varones, acumulando datos y realizando regresiones estadísticas. He leído esos estudios y he hablado con los autores de muchos de ellos. El resumen de sus conclusiones es: «No tenemos ni idea». Los incentivos económicos no ofrecen una respuesta. El valor de la educación universitaria es, cuando menos, tan alto para los hombres como para las mujeres.<sup>88</sup> Incluso un académico como

86. David Leonhardt y Sahil Chinoy, «The college dropout crisis», *The New York Times*, 23 de mayo de 2019.

87. Es mi estimación basada en los datos que me ha proporcionado Matthew Chingos.

88. Siwei Cheng *et al.*, «Heterogeneous returns to college over the life course», *Science Advances*, diciembre de 2021.

David Autor, del MIT, que ha profundizado en los datos, acaba describiendo las tendencias educativas masculinas como «desconcertantes».<sup>89</sup> Mary Curnock Cook, antigua directora del servicio de admisiones de universidades y *community colleges* —centros de formación superior que ofrecen titulaciones de grado medio— del Reino Unido, asegura estar «perpleja».<sup>90</sup> Cuando le pregunté qué opinaba al respecto a uno de mis hijos, levantó la vista de su teléfono, se encogió de hombros y dijo: «No sé». Lo que, de hecho, puede que sea la repuesta perfecta.

Un factor al que se presta muy poca atención en estos debates es la diferencia en el desarrollo, ya que el córtex prefrontal masculino lucha por alcanzar al femenino hasta bien entrada la veintena. En mi opinión, es evidente que las chicas *siempre* han estado mejor preparadas para triunfar en la universidad, así como en el instituto, y esto se ha puesto de manifiesto a medida que los postulados sexistas respecto de la educación universitaria han ido desapareciendo.<sup>91</sup>

Con todo, creo que además existe una brecha de aspiraciones. A la mayoría de las jóvenes de hoy se les inculca lo importante que es la educación, y casi todas quieren ser económicamente independientes. Ven su futuro con más claridad que sus compañeros varones. En 1980, los estudiantes varones de último curso de secundaria eran mucho más propensos que sus compañeras a decir que esperaban obtener una licenciatura de cuatro años, pero en apenas dos décadas, la diferencia se ha invertido.<sup>92</sup> Quizá por eso muchas políticas educativas, como la universidad gratuita, benefician más a las mujeres que a los hombres: su apetito de

89. David Autor y Melanie Wasserman, *Wayward sons: The emerging gender gap in labor markets and education*, Third Way, Washington, D.C., 2013.

90. School League Tables Team, «School league tables: Boys behind girls for three decades», BBC News, 6 de febrero de 2020.

91. Goldin, Katz, y Kuziemko, *op. cit.*

92. Catherine E. Freeman, «Trends in educational equity of girls & women: 2004», National Center for Education Statistics, Institute of Education Sciences, noviembre de 2004, p. 66. Para cifras posteriores, véase National Center for Education Statistics, *High school longitudinal study of 2009*, HSLS.

éxito es mayor. Las chicas han tenido que luchar contra la misoginia externa. Los chicos luchan ahora por la motivación interna.

El libro de Hanna Rosin de 2012 tenía un título sombrío: *The end of men* [El fin de los hombres]. Sin embargo, por aquel entonces mantenía la esperanza de que los hombres estuvieran a la altura del desafío, especialmente en la educación. «No hay nada como ser derrotado año tras año para hacer que reconsideres tus opciones», escribió.<sup>93</sup> Pero, de momento, hay pocas señales de reconsideración. Las tendencias que ella identificó han empeorado. Tampoco se ha replanteado la política o la práctica educativa. Curnock Cook lo describe acertadamente como un «enorme punto ciego político».<sup>94</sup> Salvo honrosas excepciones (¡Vamos, Escocia!), los responsables políticos han tardado mucho en adaptarse. Quizá no sea de extrañar. La inversión de género en la educación ha sido asombrosamente rápida. Es como si las agujas de una brújula magnética invirtieran su polaridad. De pronto, trabajar por la igualdad de género significa centrarse en los niños más que en las niñas. Resulta, cuando menos, desconcertante. No es de extrañar que nuestras leyes, nuestras instituciones e incluso nuestras actitudes aún no se hayan puesto al día. Pero deben hacerlo.

93. Rosin, *op. cit.*, p. 263.

94. School League Tables Team, *op. cit.*